

**De los italianos en México.
Desde los “conquistadores” hasta los socios de la
Cooperativa de Emigración Agrícola San Cristóforo (1924)**

JOSÉ BENIGNO ZILLI MÁNICA*

I

EL JUEVES SANTO 21 DE ABRIL DE 1519, cuando la armada al mando de Hernán Cortés llegó a playas mexicanas, reunía conquistadores de distintas regiones de España: los más numerosos eran los andaluces, le seguían los castellanos viejos, los extremeños, leoneses, portugueses, gallegos, asturianos, vascos, italianos y 14 de otras nacionalidades. Curiosamente —según Antonio Peconi— podríamos afirmar que “la conquista del Imperio de Moctezuma fue llevada a cabo por las fuerzas aliadas de la vieja Europa”.¹ Claro que el peso de los pocos conquistadores no españoles de la fuerza aliada “no pudo influir en el carácter nacional de la conquista”, sin embargo “esta mezcla de elementos disím-bolos, unidos por el anhelo de aventura, deseo de fama y de riqueza pinta mejor el carácter errabundo de la raza europea, siempre dispuesta a dejar su tierra en busca de fortuna y mejores condiciones sociales”.

Por lo que toca a la participación italiana en la conquista hay que tener en cuenta que en 1251, el rey de Castilla, Fernando III el Santo, concedió a la república de Génova (y como él los sucesivos reyes castellanos) los mismos privilegios que concediera a la ciudad de Toledo, es decir, poder comerciar con la ciudad de Sevilla y establecer en la misma una colonia con sus representantes y jueces. Por eso, a lo largo de dos siglos y medio, se estableció un considerable número de genoveses en los centros más importantes de las relaciones entre el Viejo y el Nuevo Mundo, o

* Dirigir correspondencia a Cristóbal Rodríguez 318, Col. Obrero Campesina, C.P. 91020, Xalapa, Veracruz, México, e mail., jf_san@hotmail.com.

¹ PECONI, 1998, p. 77.

sea, en ciudades como Cádiz, Málaga, San Lúcar de Barrameda y en la misma Sevilla. Por eso encontramos muchos nombres de genoveses en las bases españolas del Caribe y en las otras posesiones de Ultramar. Pero hay dificultades para localizarlos porque muchos de los conquistadores extranjeros que se trasladaban a los territorios de la Corona españolizaban sus nombres y apellidos. No obstante eso, para Antonio Peconi no cabe duda que el primero de los italianos que llegó a México fue Juan Bautista, “vecino de Colima, nacido en Berazy [Varazze] en el territorio de la Señoría de Génova, hijo legítimo de Bartolomé y Ana Blanca, que fue a Cuba en 1517, y estuvo en algunas armadas que se hicieron en servicio de Su Majestad, que pasó a la Nueva España con Grijalva en su descubrimiento y que volvió ahí con Pánfilo Narváez y se halló en la conquista de la Nueva España y de esta ciudad, en la de Pánuco, Michoacán y Zacatula y Yopelcingos y costa del Sur y Colima y Jalisco, que es casado y tiene seis hijos e hijas, cuatro legítimos y dos bastardos”.²

En el *Diccionario autobiográfico de Conquistadores y Pobladores de Nueva España* (que recoge las informaciones de servicios y méritos de los conquistadores y de sus descendientes presentes en la Nueva España en 1547) se mencionan otros italianos, como Vincencio Corzo (Vincenzo Corso), “vecino de Pánuco, natural de la villa de Calve, Córcega” y “que tomó parte en algunos descubrimientos y después vino a esta Nueva España con Francisco Garay [...] y tiene en encomienda el pueblo de Tamo” y además los pueblos de Zayula y Tanzaquila; Bartolomé Chararín, “vecino de Colima y natural de la ciudad de Chavare [Chiavari] en el reino de Génova [...] que pasó a la Nueva España con Pánfilo de Narváez [1520]”, al cual se le encomendaron los pueblos de Chipititlan en Colima y Yetla en la Purificación; Juan Bautista de Grimaldo, natural del pueblo de Xibari [Sibari], comarca de Saona [Savona] “que vino [...] en el navío de Juan de Burgos”, llegó a las playas cerca de Veracruz en 1521 y se halló en la conquista de la Ciudad de México “sirviendo de artillero, y Guajaqualco y Colima y Pánuco y no ha sido gratificado”; Francisco de Mesina, natural de Mesina [Messina] que pasó a tierra firme, a la provincia de Darien, en compañía del adelantado Vasco

² ICAZA, 1969, vol. I, p. 52.

Núñez de Balboa, y es uno de los primeros que descubrieron la Mar del Sur [Océano Pacífico] en 1513 y se “ha hallado en todo los trabajos del Perú entre Almagro y Pizarro, hasta que vino a esta tierra a servir a Su Majestad”; Jacobo Rolando, vecino de Pánuco y natural de San Remo, que pasó a tierra firme en 1507 y a la Florida y después a Michoacán, a Cuba “donde tornó a volver con Garay y ayudó a conquistar Pánuco, donde tuvo indios en repartimiento [...] y tiene seis hijos y está pobre e padece necesidad”; Francisco Corso, de la isla de Córcega, “que vivió en la capital azteca, que pasó a la conquista de Cuba con Diego Velázquez en 1507”; Constantino Danyel, vecino de la capital y natural de Génova; Despíndola Cristóbal, “genovés, jefe de la guardia de De Soto durante la expedición de Florida”; Díaz Domingo, “genovés, pasó a la Nueva España después de haber participado en la conquista de la Hispaniola y de Cuba”; Simón García, vecino de la capital y natural de Génova, “una de las catorce personas que descubrió el Perú”; Juan Siciliano, uno de los más conocidos italianos que tomaron parte en la conquista del Imperio azteca, “que pasó a las Indias el año de quinientos y dos con fray Nicolás de Ovado, a la isla Ispaniola [...]; en el año de diecinueve pasó con el Marqués³ a esta Nueva España” y que fue dueño de una rica mina de plata en Pachuca llamada la Siciliana.

No queremos hacer un *Ubi Sunt*, pero vale la pena recordar a los que llevan un apellido toponímico que no dejan dudas: los Genovés, los de Veintemilla, los de Umbría, los Napolitano, los Berganciano, los Corzo o Corso, los Romano, los Monterroso, los Rapalo, los Remo.

Después de estos marineros y militares, la presencia “itálica” en México se precia de un personaje muy importante: Giovanni Paoli (Juan Pablos) de Brescia, reconocido por los historiadores de América como “el primer impresor del continente americano, que, dependiente de la casa Juan Cromberger, notable tipógrafo alemán residente en Sevilla, abrió en 1539 la primera imprenta en la ciudad de México y publicó en el mismo año la *Breve y más compendiosa Doctrina Christiana en lengua mexicana y castellana*, conocida como el más antiguo impreso de las Américas”⁴.

³ “Es decir Cortés, nombrado por el rey Carlos I Marqués del Valle de Oaxaca”. PECONI, 1998, p. 80.

⁴ PECONI, 1998, p. 97.

El impresor ítalo en 1548 se hizo dueño de la imprenta (adquiriendo también los privilegios de monopolio de Cromberger, robustecidos por la cédula real del 6 de junio 1542) y con su nombre salieron obras como: *Doctrina Christiana en lengua española y mexicana* (1548), *Doctrina Christiana en lengua de Guatemala* (1550, en lengua cakchiquel), *Vocabulario en lengua castellana y mexicana* de Fray Alonso de Molina (1555, primer diccionario en la Nueva España) y *Arte de la lengua de Michoacan copiada por el muy Reverendo padre fray Maturino Gylberti* (1558, en lengua tarasca). También el cuarto taller de imprenta en México fue abierto, entre 1577 y 1579, por el italiano Antonio Ricciardi, conocido como Ricardo, natural de Turín y llamado por los jesuitas, quien en 1583 pasó a Lima (Perú) donde introdujo la imprenta.

II

Del Siglo de Oro mexicano hay que destacar la obra, entre el 1590 y 1599, del ingeniero italiano Juan Bautista Antonelli, agregado al ejército español, quien llegó a Veracruz para informar del estado del fuerte de San Juan de Ulúa, que no había resistido el ataque de los buques del pirata John Hawkins. En ocho años revisó y reconstruyó el fuerte y proyectó un camino de Veracruz a México por la vía de Orizaba. En la *Historia de la Cultura en México* de Heriberto García Rivas se subraya que: “De este proyecto trazó un mapa de 30 por 45 centímetros a escala de 1: 37.000, ejecutado a seis colores, que es al parecer el primer mapa de un camino en el Nuevo Mundo. El proyecto durmió más de 300 años, pero al realizar la actual carretera en 1930 siguió fundamentalmente los trazos de ese mapa del año 1590”.⁵

En el siglo XVII se destaca la figura del jesuita florentino Orazio Carocci, que publicó un diccionario náhuatl-castellano y en 1645 el *Compendio de la lengua mexicana*. Otros personajes de gran relevancia fueron el príncipe Ettore Pignatelli (V Duque de Monteleón y VII Marqués del Valle de Oaxaca desde 1635 hasta 1653), el veneciano Francisco Barbarigo (que figuró entre los descubridores y primeros pobladores de Coahuila y

⁵ GARCÍA RIVAS, 1970, p. 197.

en 1688 pasó con los indios tlaxcaltecas al Nuevo Reino de León, donde se dedicó a la minería), los que llegaron con el capitán Alonso de León, fundador del Reino de Nuevo León; el arquitecto Vincenzo Barroccio Scagliola (que trabajó en el Palacio Nacional de la Ciudad de México y luego construyó la catedral de Valladolid, la actual Morelia) y el doctor calabrés Juan Francisco Gemelli Careri (quien escribió *Viaje alrededor del mundo*, donde dedica un tomo a su *Viaje a la Nueva España*, 1698-1709).

Por lo tanto, la primera aparición de los italianos en México es la de los conquistadores, de los capitanes de fortuna y la de emigrantes altamente profesionales, pero no se puede olvidar la presencia de los misioneros de varias órdenes religiosas. La orden donde más destacaron los italianos fue la de San Ignacio, especialmente en los siglos XVII y XVIII y en los territorios de Sonora. El gran misionero del Norte de México fue el padre jesuita Eusebio Francisco Kino (1645-1711) de Segno en el Valle di Non (Trentino). El misionero de la Alta Pimería fue nombrado rector de las Misiones y cartógrafo real de la California. Gran evangelizador y conocedor del desierto, a él se atribuye la compilación del mapa del *Nuevo Reyno de la Nueva Navarra con sus confinantes otros Reynos* de 1710, donde se señalan todos los pueblos cristianos de indios, los reales de minas, las estancias y los ranchos, los presidios de ciudades antiguas y los poblados de indios.⁶ Con los viajes de Kino, se reconfirma definitivamente la peninsularidad de California, antes considerada por los navegantes como una isla. Existen varias estatuas en honor del cartógrafo, cosmógrafo, geógrafo y matemático en Washington, Tucson, Tijuana, Segno, Trento y en el pueblo que lleva su nombre: Magdalena de Kino.

Con los jesuitas⁷ y, después del decreto de expulsión del rey Carlos III en 1767, con los franciscanos, se acabó el proceso de penetración europea en el estado de Sonora, empezado por los conquistadores y seguido por los mineros en busca de oro.

También en el siglo XVIII la presencia de los italianos sigue siendo la de médicos, botánicos, arquitectos militares, literatos, dueños de minas

⁶ POLZER, 2000, p. 89. Véase la bibliografía, pp. 199-202.

⁷ Entre ellos hay que recordar Tomás Basillo, napolitano, Horacio Pollini y Francisco María Piccolo, sicilianos, y Juan María Salvaterra, de Milán. Cf. PECONI, 1998, pp. 102-103.

y, al final del siglo, de artesanos altamente especializados. Debemos a la Revolución francesa, a la ejecución de Luis XVI (21 de enero de 1793) y a la sucesiva declaración de guerra entre Francia y España el tener una lista de italianos residentes en la Nueva España en 1795. Y eso porque después de la paz de Aranjuez (22 de mayo de 1795) se dio la Real Orden “para remitir a estos reinos los franceses expulsos de esos dominios [...]”. Que sólo se toleren aquellos franceses que por las averiguaciones hechas y las que incesantemente deberá hacerse de la conducta de éstos, y aún de todo extranjero sin domicilio y con él, conforme a las leyes resulten de buena opinión y fama”.⁸ El virrey de la Nueva España, marqués de Branciforte, giró disposiciones para que se ejecutara la Real Orden y así se redactaron también algunas listas de los extranjeros, entre ellos de los italianos, que vivían en Ciudad de México y en la provincia. Es la segunda lista, después del *Diccionario autobiográfico de Conquistadores y Pobladores*, que nos da la oportunidad de conocer los nombres de los italianos que vivieron en México en el período colonial. En esta lista fueron censados 35 avecinados en la capital del virreinato y tres en la provincia que trabajaban como sastres, relojeros, fonderos, vinateros, peluqueros, maestros de danza, cocineros, etc., y venían de todas partes de Italia; sobre todo del norte (18 genoveses, seis piamonteses, cuatro milaneses, cuatro sardos, tres romanos, dos florentinos, un veneciano).⁹

Después de esta lista hay que esperar hasta el 1856 para conocer otros datos cuantitativos del fenómeno migratorio italiano en México. Datos recogidos por el cónsul general Raffaele Benzi, enviado extraordinario del Reino de Cerdeña para subscribir el primer tratado de amistad, navegación y comercio con los Estados Unidos Mexicanos. Sin embargo, desde 1825, barcos piamonteses llegaban de vez en cuando a los puertos mexicanos de Veracruz (donde en 1848 se abrió el primer consulado

⁸ Cfr. PECONI, 1998, pp. 111-112.

⁹ PECONI, 1998, p. 115. No todos los italianos fueron censados, en especial no lo fueron los ambulantes o “*perteganti*”. Por ejemplo, Prati cuenta: “Uno de mis bisnonos nació en Cádiz (en España) en 1802 y se casó con una joven nacida en Portugal: pero los dos eran originarios de Bieno. El primero viajó durante muchos años y varias veces a México en medio de peligros y penalidades extraordinarias, vagando y vendiendo, y comprando las mercaderías en París” (PRATI, 1940, p. 165). Hay que tener en cuenta que el “sabio viajero alemán Von Humboldt calculaba en 1803 que la población de la Nueva España era de 5,837,000 habitantes, de los que 1,300,000 eran mestizos”. D’ARPI, 1924, p. 89.

piamontés), Tampico y Ciudad del Carmen; como las relaciones no eran muy satisfactorias el ministro de Asuntos Exteriores Cavour decidió estimular un tratado que reglamentara las competencias consulares sardas en México.¹⁰ El cónsul Benzi firmó, en nombre del rey de Cerdeña, Víctor Manuel II, el tratado del 1 de agosto de 1855 que se envió a Turín para su ratificación. En la espera, mientras estallaban luchas cruentas entre conservadores y liberales, el cónsul logró recoger numerosos datos sobre los italianos residentes en México que envió al *presidente del Consiglio* del Parlamento Subalpino, Camillo Benso, conde de Cavour, y que fueron publicados en el Boletín Oficial del Reino Sardo en 1856.¹¹

III

Los liberales que tomaron el poder en México convocaron de inmediato a los colonos. Ferrocarriles y colonos eran la fórmula de un seguro progreso nacional. Con el decreto del 10 de mayo de 1856 se estableció el proyecto de establecer cuatro colonias entre Xalapa y Veracruz, pero por diversas razones se llevó a cabo sólo el de una Colonia Modelo de Papantla con inmigrantes italianos para mostrar “una colonia-modelo que tenga por objeto hacer palpables las ventajas de la inmigración en la República”.¹² Dos años después, el 3 de junio de 1858, llegó a Tecolutla el barco *Sunderland*, que zarpó de Génova con 232 emigrantes genoveses y lombardos.¹³

¹⁰ Además, la primera ley sobre la inmigración había sido expedida, antes que comenzara la revolución liberal de Ayutla, el 16 febrero de 1854, durante el régimen de Antonio López de Santa Anna, y establecía que los inmigrantes tenían que ser necesariamente católicos. *Cfr. Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia de la República*, t. VII, México, 1989, p. 51, cit. en ZILLI MÁNICA, 2000, p. 130.

¹¹ Archivo de Estado en Turín. La *Lista de los sardos y otros italianos residentes en México* (116 nombres) y la *Segunda lista de italianos de otros estados de los que fue posible confirmar la residencia en la República de México* (68 nombres), copiadas en el Archivo Histórico Diplomático del Ministerio de Asuntos Exteriores en Roma, en PECONI, 1998, pp. 118-124.

¹² El decreto fue firmado por Ignacio Comonfort el 31 de julio de 1856. “Para asegurar el éxito de la colonia, el gobierno seleccionó cuidadosamente a los posibles emigrantes y firmó un contrato con un italiano para que mandara a más de doscientos ciudadanos suyos”. BERNINGER, 1974, pp. 176.

¹³ Hay que tener en cuenta que el Piamonte en 1856 se puso de acuerdo con Napoleón III y que en 1859, aliado con Francia, declaró la guerra a Austria, añadiendo a su territorio la Lombardía, el primer paso para la constitución del Reino de Italia.

En este momento se abre un segundo periodo de la emigración hacia México: el de la emigración de los colonos que iban a México para trabajar sus tierras, ya no como conquistadores, aventureros o trabajadores “profesionistas”.¹⁴ Pero es el comienzo de “toda una historia de fraudes y engaño”. Los italianos llegaron a Tecolutla en plena guerra civil (Guerra de Tres Años o de Reforma), y fueron abandonados por los mexicanos, porque sospechaban que eran mercenarios traídos para apoyar la causa liberal. Papantla se mantenía conservadora. Era una tierra estéril que carecía de infraestructuras e infestada por el paludismo. Muchos de ellos murieron vencidos por el trópico. Fue un fracaso. Afortunadamente, más tarde, se trasladaron al rancho de El Cristo, entre Gutiérrez Zamora y Papantla, donde las tierras eran aptas para la agricultura. “Sembraron maíz para la polenta; se dedicaron con éxito a la cría del ganado; supieron aprovechar la principal riqueza de la región: la vainilla”¹⁵ y triunfaron en un lugar que en el año 1946 el *Veracruz Económico* describe como “el más hermoso espectáculo agrícola que puede verse en México”.

El fracaso de la Colonia Modelo de Papantla no perjudicó las relaciones diplomáticas entre la república mexicana y el recién nacido Reino de Italia, pero congeló los proyectos de colonización italiana, proyectos que volvieron a tomar fuerza bajo el gobierno del general Manuel González (1880-1884). El plan de colonización promovido por el ministro de Fomento, don Carlos Pacheco, no podía tener en cuenta las indicaciones de su encargado de Negocios en la corte de Roma, E. Velasco, el cual comunicó,

¹⁴ Se puede decir que este flujo era no era de lo más apropiado para la agricultura, como afirma Moisés T. de la Peña: “El Sr. Masi no cumplió los compromisos en cuanto a la selección de inmigrantes, pues la mayoría de las 60 familias que trajo eran ciudadinas y muy pocas agricultoras. Venían un topógrafo, un médico o curandero, un profesor, un periodista, un pintor, un sochantre, buen número de vagos y varios artistas sin contrata que, como los otros, vieron en el enganche una oportunidad para tomarse unas vacaciones pagadas, ir a conocer mundo y de paso buscar la ocasión para hacer fortunas, en todo, menos en la agricultura”. Moisés T. de la Peña, “Problemas demográficos y agrarios”, *Problemas agrícolas e industriales de México*, julio-septiembre y octubre-diciembre de 1950, p. 197, cit. en ZILLI MÁNICA, 1997, p. 19.

¹⁵ TIBÓN, 1985, pp. 360-361. Véase GONZÁLEZ NAVARRO, 1994, vol. II, p. 153 y, sobre todo, ZILLI MÁNICA, 1997. Los apellidos de los italianos son Lombardo (que se batió con Garibaldi), Montessoro, Gaia, Montini, Casazza, Morosini, Tassinari, Arzani, Romagnoli (Tina Romagnoli fue una estrella del cine mexicano), Ricci, Maggi, Sacchi, Yorio, Bigurra, Cena, Cuesta/Costa, Gudini, Beccaria, Capellini, Nanni, Russi, Bocardi, Bayardini, Mariani, Lomonaco, Lammoglia, Palavicini, Tremari, Borromeo, Croce, Ricciardi, Tognola, etc.

después de haber visitado varias regiones del centro y sur de Italia y haber conocido las costumbres y los hábitos de sus habitantes (habla de *mafia* en Sicilia y de *camorra* en Nápoles), “que es incuestionable en sus rasgos generales, la poca conveniencia de la inmigración italiana en México”.¹⁶ Se refería sobre todo a la Italia del sur. Pero él mismo señaló también que la población de jornaleros de Lombardía se hallaba en estado de miseria, enferma de *pellagra* (absorción habitual de maíz averiado), que vivía en tugurios infectos, con salarios insuficientes y ocasionales derivados de contratos leoninos, víctimas de la usura, concluyendo: “Aún entonces se debe poner como condición que los inmigrantes serán del Norte de Italia, es decir, piamonteses, lombardos o ligures”. Pero luego del fracaso de la experiencia con genoveses y piamonteses de la Colonia Modelo, se buscaron colonos provenientes sobre todo del Tirol meridional y que fueran agricultores comprobados.¹⁷ El gobierno mexicano les prometió lotes de terrenos en varias colonias que variaban de diez a quince hectáreas. Si pensamos que en el Trentino (Tirol meridional) un *focus* (núcleo familiar ampliado de tipo patriarcal) podía contar apenas con una hectárea y media de terreno cultivable para sobrevivir,¹⁸ se entiende por qué después de una propaganda de seis meses 45 familias de trentinos se agregaron a otras 58 familias de Mantua, Milán, Belluno y de la zona de Valdobbiadene (Alto Véneto), haciendo un total de 431 individuos, de los que 259 eran mayores de doce años y 39 con menos de dos años.¹⁹ Marcela Martínez Rodríguez señala muy bien el nuevo “estatus” que adquirieron los colonos:

Cada jefe de familia firmó un contrato individual con el gobierno federal. Con este documento no sólo adquirirían bienes materiales, obligaciones y derechos, sino que el

¹⁶ Viendo las cercanías de Roma, “no vacilo en afirmar que mucha de esa población tiene gran semejanza con nuestra población indígena, ya por razón de su estado moral, ya a causa de la situación social. De este estado de abyección y de miseria se han originado varias consecuencias. Una de ella es el banditaje; otra el comercio de niños, y finalmente la emigración”. ZILLI MÁNICA, 2002, pp. 68-75.

¹⁷ “El colono ideal era un padre de familia, robusto, casi congénitamente honrado, embebido de un amor sin descanso por el trabajo, privado de ambiciones políticas, respetuoso de la autoridad y muy hábil en el arte de extraer prosperidad de una tierra obstinada [...]. Los criollos no negaban que ellos, tanto como las clases bajas, se beneficiarían al contacto con extranjeros. El europeo traía nuevas ideas, métodos y estilos”. BERNINGER, 1974, p. 185.

¹⁸ Véase BATTISTI, 1966.

¹⁹ La historia de la Colonia Manuel González, en TOMMASI y ZILLI MÁNICA, 2001, pp. 83-84.

extranjero adquiriría, también, un nuevo estatus que a su vez le otorgaba nueva identidad, es decir, se consideraría desde ese momento en adelante como un “colono”, categoría que se basaba principalmente en la posesión de una pequeña propiedad individual y en la obligación de poblar un territorio. Presumiblemente este tipo de contratos individuales se firmaron con los extranjeros de cada una de las colonias, pues todos recibieron en su momento las mismas prerrogativas y se constituyeron en circunstancias similares y bajo un mismo modelo.²⁰

Llegaron a Veracruz con el vapor *Atlántico* el 19 de octubre de 1881 y luego fueron trasladados a la Colonia Manuel González, cercana de Huatusco. Los descendientes de los colonos habitan hoy en la Colonia, en Huatusco, Córdoba, Orizaba, Veracruz, Xalapa y en muchas poblaciones por donde pasa el Ferrocarril del Istmo.²¹ Hay una tesis excelente de Francisco Fontano Patán: “La Colonia Manuel González, un éxito dentro de un proyecto fallido”.²² El autor maneja el Archivo Histórico de Terrenos Nacionales (AHTN) y expresa un juicio muy positivo sobre esta colonia como lo dice desde el mismo título de su estudio. En su valoración positiva coincide con lo que ya había dicho Moisés T. de la Peña,²³ el primero de los integrantes de la “tradicción mosaica” sobre los inmigrantes italianos. De esta colonia también han escrito: María Teresa Zilli Villarías²⁴ y Rafael Petrilli Morales.²⁵

En el segundo barco, el *Casus*, llegó toda clase de personas, la mayoría del sur Italia, que ya vagaban sin trabajo en Nueva York. Fueron trasladados a la Colonia Barreto, en el estado de Morelos, pero fue un fracaso.

En el tercer barco, el vapor *Messico*, llegaron a Veracruz, el 24 febrero 1882, 1 513 colonos de la Alta Italia y del Tirol (Trentino) que fueron distribuido en las colonias de La Ascensión o Colonia Aldana (en los linderos del Distrito Federal; desapareció en 1908), de Mazatepec o Carlos Pacheco (Puebla; en 1908 quedaban sólo 47 italianos), otra vez Barreto o

²⁰ MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, 2010, p. 114.

²¹ Los apellidos trentinos que restan son siete en la colonia: Angheven/Angheben, Baldo, Canella, Fadanelli, Mánica, Parisi y Toss. Y hay otros diez fuera de la colonia: Lorandi, Boschetti, Conzatti, Frizzi, Gelmi/Yelmi, Lazzeri, Miorando, Pederzini, Pizzini y Zanotelli.

²² FONTANO PATÁN, 2011.

²³ PEÑA, 1950, pp. 223 y ss.

²⁴ ZILLI VILLARÍAS, 1998.

²⁵ PETRILLI MORALES, 2008.

Porfirio Díaz (Morelos; en 1908 quedaban sólo 31 italianos) y Ciudad de Maíz o Díez Gutiérrez (San Luis de Potosí; en 1908 había sólo 139 italianos) donde todavía quedan algunas familias (muchas se fueron después a San Antonio, Texas).²⁶

El 25 de septiembre de 1882, llegó en el vapor *Atlántico* la última partida de estos colonos que eran parte de un inmenso proyecto. Eran 605 y fueron trasladados a la Colonia de Chipilo, que será la de más duración y fama.²⁷ Entre otras cosas se hicieron famosos por conservar el dialecto véneto —ahora más bien véneto-chipileño—. Hay un autor moderno que escribe en español y que se ha lanzado, bizarramente, a escribir también en ese dialecto novelas y poesía.²⁸ Los de Chipilo, en alguna época, tuvieron sus veleidades fascistas, cosa que también los hizo singulares y notables.²⁹

IV

En 1902, el cavaliere Egisto Rossi —Comisario de la Emigración en misión—, hombre sumamente inteligente, visita de parte del gobierno italiano las colonias italianas que existen en México veinte años después de haber sido fundadas. Ofrece una descripción detallada de cada una de ellas y esboza un juicio complexivo que resulta sumamente aleccionador. Hay que citarlo al pie de la letra:

De todo lo que he venido exponiendo creo que se deduce que la tentativa de colonización italiana hecha por el gobierno mexicano en los años 1881-1883 estuvo lejos

²⁶ Véanse ZILLI MÁNICA, 1989; ZILLI MÁNICA, 2002 y ZILLI MÁNICA, 2000.

²⁷ Hay que pensar en los terrenos de Chipiloc (o Chipilo) infestados de bandidos que, en la pequeña colina que está sobre el pueblo, hallaban refugio para acechar a las caravanas que transportaban mercancías por la carretera Panamericana; parece que los vénetos (de Segusino, Quero, etc.) reclutados para habitar en aquella colonia (inmersa en el territorio de la etnia cholulteca) fueron tomados como mercenarios baratos. En cambio, dieron prueba de saber cultivar la tierra, criar el ganado, confeccionar de manera muy adecuada todos sus productos, de saberlos comercializar, y también de defenderse con valor, parapetados en la misma colina que recibió el nombre de Monte Grappa, rechazando a quienes pusieron en peligro a sus seres queridos o a sus bienes. Sobre la Colonia Fernández Leal, que luego se llamó Chipilo, véanse ZAGO, 1982; ZAGO, 1998 y SARTOR y URSINI, 1983; en el aspecto lingüístico, porque siguen hablando su dialecto, véase MACKAY, 1993.

²⁸ Véanse MONTAGNER ANGUIANO, 2006 y 2010.

²⁹ Véase SAVARINO, 2006, pp. 277-291.

de ser un éxito. Baste decir que de los 2581 emigrantes que desembarcaron en aquel tiempo en Veracruz y que venían destinados para estas colonias, hoy, veinte años después, no quedan más que 1041 y que este número está hecho en gran parte no con gente de las familias originales, sino de los descendientes nacidos en el lugar. Y de las 22,468 hectáreas que el gobierno adquirió para la fundación y el desarrollo de estas colonias solamente una porción muy raquítica, o sea, unas 3,000 hectáreas se encuentran efectivamente en posesión de ellas.³⁰

El proyecto del presidente Manuel González y del ministro de Fomento Carlos Pacheco había previsto unos 200 000 inmigrantes italianos y su modelo era curiosamente la República Oriental del Uruguay. En la correspondencia diplomática de aquellos años hay todo un estudio de lo que se hace en Montevideo para atraer a los colonos italianos: no hay agentes especiales de emigración, como sí los hay para la Argentina, pero los cónsules y vicecónsules tratan para obtener que el mayor número posible de emigrantes italianos se dirija a Montevideo y alcanzan un resultado verdaderamente halagador. Lo primero que procuran hacer es dar a conocer a su país por medio de publicaciones que han puesto al alcance de los más pobres. Además procuran que los periódicos italianos de mayor circulación se ocupen del asunto. Para el transporte aprovechan las líneas de vapores establecidas para el Plata.

Uruguay era el verdadero modelo para México. En Montevideo existe un establecimiento central de inmigración que tiene por objeto proteger a los emigrantes que llegan al territorio de la república, proveerles de lo que necesitan por el momento y proporcionarles los informes que puedan hacerles falta para obtener trabajo o una posición que mejore su suerte y fortuna. Se dice que esta Comisión de Inmigración nombrada por el gobierno ha funcionado con tal regularidad y empeño que habiendo llegado a Montevideo en los últimos años una cantidad anual de 16 000 emigrantes, poco más o menos, “no ha habido uno que se queje de no haber sido diligentemente atendido”. Y se añade: “A esto se debe que el Uruguay sea uno de los países de América más favorecidos por la inmigración italiana [...]. Este aumento de población laboriosa e inteligente produjo un desarrollo rapidísimo del comercio, de las artes y

³⁰ ZILLI MÁNICA, 1989, p. 329.

de la industria en general”. Todo esto se dice a la Secretaría de Agricultura y Fomento de México “a fin de patentizar la conveniencia y posibilidad de obtener muy superiores ventajas en México empleando los mismos o análogos medios”.³¹

A pesar de estas recomendaciones basadas en el modelo o paradigma del Uruguay la inmigración agrícola italiana a México se redujo a muy poca cosa, como se ha dicho. Durante años y años no se volvió a saber de los pocos colonos que habían logrado establecerse —“Cayeron como piedra en pozo”, como dijo sabiamente un descendiente de inmigrantes véneto-trentinos, don Oscar Zuccolotto—. Moisés González Navarro termina su libro sobre la colonización en México de 1877-1910 con esta sentencia: “Así terminó oficialmente la gran ilusión del México independiente hasta la revolución: la colonización extranjera”.³² Al cumplir los cien años los descendientes cobraron conciencia de su origen y muchos de ellos han visitado los pequeños pueblos de donde partieron sus antepasados. Ha sido un verdadero descubrimiento tanto para ellos como también para las autoridades de Trento, de Belluno y de Treviso que ni sabían de su existencia.

V

Acabado el proyecto Pacheco, en 1885 llegó a México Dante Cusi, nacido en Brescia en 1848 quien, junto con Luis Brioschi, lombardo, se trasladó a Apatzingán (Michoacán) donde compró tierras baldías (terrenos nacionales incultos) y organizó dos grandes colonias agrícolas parecidas a las cooperativas agrícolas italianas: Hacienda Lombardía y Hacienda Nueva Italia.³³ “Por 40 años, éstas fueron el modelo de colonización agrícola en México; desafortunadamente fueron desmembradas en tiempo de la reforma agraria del Presidente Cárdenas”.³⁴

³¹ ZILLI MÁNICA, 2002, pp. 95-97.

³² GONZÁLEZ NAVARRO, 1960.

³³ Véase CUSI, 1969. En sus páginas aparecen los siguientes apellidos: Valtorta, Brioschi, Ragazzi, Gibellini, Lang, Sinzer, Sizzo, Doddoli, Robbioni, Sicilia, Prata, Dadda, Appendini y Lugli.

³⁴ PECONI, 1998, p. 126. La Revolución mexicana y el reparto agrario fueron un espacio temporal de transformación social en el que se disolvió el concepto de hacienda. Las poblaciones indígenas reclamaban sus tierras y fueron finalmente escuchadas. Pero el proceso fue lento. Luego de la promulgación de la *reforma*

Otro tipo de emigración a México fue la de 35 mineros trentinos (de Brez-Valle di Non) que en 1890 se establecieron en Sierra Mojada (Coahuila) cerca de la ciudad de Chihuahua. Aunque varios de ellos regresaron a su pueblo en Trentino, sus descendientes viven en Ciudad de México, Guadalajara y en la misma Chihuahua.³⁵

VI

Caso particular fue el de 1 000 trabajadores italianos que parece creían ir a trabajar a los ferrocarriles en Francia y que, de una vez, llegaron en 1900 a Veracruz a sueldo de una compañía norteamericana, la empresa Ferrocarril de Veracruz al Pacífico, destinados a la finca azucarera y cafetera de Motzorongo, sita en la jurisdicción de Córdoba. Se sintieron engañados por los contratistas, pues cuando llegaron a Motzorongo no encontraron nada de lo prometido, y sobre todo, el clima les resultó insoportable. Así que regresaron a pie a Veracruz y empezaron la primera huelga en México en pleno periodo del Porfiriato o del liberalismo más puro. Los italianos tienen el honor de haber introducido las huelgas en México. Después algunos regresaron a Italia, otros se fueron a los Estados Unidos o se dispersaron por todo el país.³⁶ Estos “braceros” y los colonos que llegaron en el segundo

agraria (Ley Agraria promulgada en Veracruz el 6 de enero de 1915 por el Primer Jefe Venustiano Carranza) tuvieron que esperar más de un lustro antes de ver que se iniciara el proceso de modernización que tuvo un impulso notable sólo con el Cardenismo, o sea, de 1934 en adelante. Durante la época cardenista fue prioritario para el Estado mexicano el dotar a los agricultores de habitaciones dignas, escuelas, comunicaciones y, sobre todo, de tierras. Con la formación de los *ejidos* se urbanizaron las áreas cercanas a las haciendas, se dotaron de estructuras sociales y en algunos casos se elevaron a la categoría de municipios; además, se crearon obras de riego para crear mejor condiciones para que los ejidatarios pudieran cultivar la tierra. Las haciendas dejaron de ser las estructuras productivas más importantes y los símbolos del poder, de la opresión y de los abusos, como lo habían sido en el tiempo de los *acasillados*, o sea, de los campesinos que pasaban su vida en la hacienda como propiedades de la hacienda. Estos acasillados trabajaban seis días a la semana del alba al ocaso y ganaban un promedio de 25 a 31 centavos de pesos al día. Los dueños de las haciendas por lo común vivían en las grandes ciudades y dejaban el control de su propiedad en manos de los administradores y mayordomos, mientras la seguridad era confiada a los rurales, un temido cuerpo de policía montada famosa en el Porfiriato (el largo período del dictador Porfirio Díaz). Cusi fue un verdadero empresario, lleno de iniciativa y creatividad. Véase PURECO ORNELAS, 2010.

³⁵ Véase RUFFINI, 1994, p. 113 y ss. y BOLOGNANI, 1981, p. 104 y ss.

³⁶ Véase ZILLI MÁNICA, 1986. Los braceros, en la entrevista “Los Italianos. En viaje de Nápoles a Motzorongo-contado por ellos mismos” (que apareció en el núm. 142 del *Diario Comercial* del 20 de junio de 1900) dijeron haber sido engañado tres veces: “—Sí, señor. En Italia porque nos ofrecieron una casa. A bordo,

barco del proyecto Pacheco (*Casus*, del 27 de enero de 1882) aportaron a México los apellidos de la Italia del sur que uno encuentra todavía, porque todos los demás apellidos de las colonias agrícolas son de la Alta Italia y del Tirol, según lo exigía la primera cláusula del contrato de colonización, que en todo ello seguía las indicaciones de E. Velasco.³⁷

A pesar de la Revolución mexicana y el renovado auge del nacionalismo,³⁸ y a pesar de las recomendaciones clarísimas del *cavaliere* Egisto Rossi, la colonización agrícola italiana de México comenzó otra vez en 1924 con una nueva forma: la cooperativa. El 7 de junio de 1924 llegó al puerto de la Veracruz el vapor *Espagne* con 300 individuos procedentes del Trentino.

El Informador del 19 de junio de 1924 anunciaba:

En breve llegarán trescientos. Dos poderosas sociedades se han establecido —la Sociedad Italia Nuova para la colonización en Sinaloa y la Cooperativa de Emigración Agrícola San Cristóforo— para favorecer la corriente migratoria de Italia a México y favorecer preferentemente la explotación agrícola de la costa del Pacífico. La primera de dichas sociedades tiene adquiridos terrenos en Navolato, municipio del distrito de Culiacán, Sin., los que serán colonizados por doscientos inmigrantes italianos que salieron de Saint Nazaire con destino a Veracruz. La cooperativa de Emigración Agrícola San Cristóforo adquirió tierras en la hacienda de San Lorenzo de La Estanzuela en el Estado de Jalisco y a bordo del trasatlántico “Espagne” llegaron de Saint Nazaire 150 emigrantes todos ellos de la provincia italiana de Trento y conocedores de los trabajos agrícolas. Esta cooperativa es un modelo en su especie: sus estatutos fueron aprobados por el gobierno italiano y en ellos la parte principal la forma el trabajo de cada individuo, es decir, a más horas de trabajo y a mayor

porque nos dieron un contrato falso. En México, porque no nos han cumplido ni lo que dice el contrato, con ser falso”. ZILLI MÁNICA, 1986, p. 72; en pp. 81-83 véase la lista no oficial de los braceros.

³⁷ “La Sociedad G. Rovatti y Cía. se obliga a expedir de la Italia a Veracruz en el plazo más corto posible un número de ciento cincuenta familias de agricultores expertos y laboriosos de la Alta Italia y del Tirol no excediendo de quinientas personas de dos años de edad en adelante” (ZILLI MÁNICA, 2002, p. 85). Y poco después, en el segundo contrato Rovatti, “un número de familias de la Alta Italia y del Tirol, no superior a 200 ni menor de 150”. ZILLI MÁNICA, 2002, p. 143.

³⁸ “La Revolución y el agrarismo confundirán a las colonias italianas con el latifundismo que se intenta erradicar. Los colonos que ‘habían venido para impulsar la legión de los pequeños propietarios’, ahora eran identificados con el hacendado, contra quien ellos mismos no habían podido prevalecer. Así se acabarán las colonias y sus miembros pasaron a integrarse en la trama del país en las más diversas ocupaciones. Muchos de ellos pasarán rápidamente al comercio, y de allí a la industria, y a las profesiones donde actualmente se encuentran los hijos de sus hijos”. ZILLI MÁNICA, 2002, p. XII.

constancia corresponde mayor posibilidad de adquirir, y se dice que si alguno de los miembros de la cooperativa no cumple sus compromisos perderá todo derecho. Esta corriente de emigrantes italianos, peritos en agricultura, se intensificará poderosamente hasta lograr cifras de alta consideración y se considera que es la que conviene a México a todas luces.³⁹

También estos dos flujos, el de la Cooperativa agrícola *di emigrazione* San Cristóforo y el de la INCISA, fracasaron en muy poco tiempo.⁴⁰ Algunos socios de la Cooperativa San Cristóforo se fueron a las minas de Santa Rosalía y después intentaron pasar a Estados Unidos, pero se quedaron en Tijuana, donde hay todavía una numerosa colonia de italianos, que sigue siendo muy importante en la sociedad mexicana.⁴¹

VII

La inmigración italiana a México, desde entonces fue no más en grupos sino singular. Técnicos, administradores, enólogos, constructores, científicos, educadores, industriales y ganaderos italianos encontraron en México una tierra fértil cultural y económicamente. De ello han testimonio los marineros italianos que luego del ataque japonés a Pearl Harbour (el 7 de diciembre de 1941) y la declaración de guerra entre México e Italia (el 28 de mayo de 1942) fueron tomados presos, secuestradas sus naves que estaban en los puertos mexicanos, e internados en la fortaleza de Perote, y que luego se establecieron en Guadalajara.⁴² Sobre estos italianos, que llegan preferentemente a la Ciudad de México, ha escrito detallada y precisamente Gabriela Bourges Medina. Ella hace apenas una referencia a los colonos que llegaron para trabajar la tierra, pero recupera individuos e instituciones que, especialmente en el Distrito Federal, han aportado su

³⁹ “Los colonos italianos que vienen a Sinaloa”, *El Informador*, 19 de junio de 1924.

⁴⁰ Véase TOMMASI, 1996, vol. 2, pp. 97-120 y ZILLI MÁNICA, 1998.

⁴¹ Véase la *Carta de Naturalización Mexicana otorgada a los extranjeros desde los primeros años de la Independencia hasta 1931*, que publicó la Secretaría de Relaciones Exteriores en su *Memoria* de 1930-1931 (donde aparecen 304 apellidos italianos) y la sucesiva *Memoria* donde aparecen los nombres de 25 ciudadanos italianos que recibieron la naturalización entre junio de 1931 y julio de 1932. Listas publicadas por PECONI, 1998, pp. 128-143.

⁴² Véase DANERI, 2010, p. 41 y ss. Muchos de estos marinos se quedaron en México, entre los cuales se encuentra el padre del autor de ese libro.

trabajo para México. Su conclusión puede muy bien servir también para este largo artículo: “Visto así, podría decirse que quienes proyectaron las primeras colonias italianas en nuestro país a mediados del siglo XIX, no se equivocaron al asegurar que los italianos eran los emigrantes ideales. La italiana resulta ser una emigración exitosa precisamente porque, a través del tiempo, deja de ser visible: sus integrantes pronto se adaptaron a la sociedad mexicana y se fundieron en ella”.⁴³

La comunidad italiana actual en México es una comunidad consistente y organizada —dentro de sus individualidades— que está esparcida por todo el territorio, goza de estructuras culturales y sociales (Istituto Italiano di Cultura, Dante Alighieri, Casas de Italia, círculos de emigrados). Tiene una excelente revista llamada *Punto d’Incontro* dirigida por Giovanni Capirossi y Paolo Pagliai. La comunidad italiana goza de muy buena fama en la sociedad mexicana. Los antiguos colonos descubren poco a poco sus raíces y ya no tienen temor al nacionalismo mexicano que parecía estar contra todo lo extranjero. México, en efecto, como la mayor parte de los países, descubre que su formación social está constituida por una gran variedad de etnias y naciones, un tejido multiforme que en realidad es una riqueza. Los descendientes de los pocos colonos italianos que llegaron son uno de esos hilos dentro del sarape mexicano del que hablaba el cineasta Serguei M. Eisenstein, porque hoy ya es un lugar común decir que hay “*Many Mexicos*”, como lo postulaba L. B. Simpson muchos años atrás.⁴⁴ Los descendientes de los colonos italianos son una porción muy pequeña, pero están todavía allí y poco a poco cobran conciencia de su identidad e historia sin renegar de su pertenencia a la nación que acogió a sus antepasados.

BIBLIOGRAFÍA

BATTISTI, Cesare

1966 *La piccola proprietà nel Trentino*, in R. Monteleone (al cuidado de), *Scritti politici e sociali*, Firenze.

⁴³ BOURGES MEDINA, 2009, p. 155.

⁴⁴ Véanse SIMPSON, 1986 y BONFIL BATALLA, 1989.

- BERNINGER, Dieter George
 1974 *La inmigración en México (1821-1857)*, , col. SEP/70, núm. 144, Secretaría de Educación Pública, México.
- BOLOGNANI, Bonifacio
 1981 *A courageous people from the Dolomities. The immigrants from Trentino on U.S.A. trails*, PAT, Trento.
- BONFIL BATALLA, Guillermo
 1989 *México Profundo. Una civilización negada*, Grijalbo, México.
- BOURGES MEDINA, Gabriela
 2009 “Italianos: entre sus afinidades y desencuentros”, en Carlos Martínez Assad (ed.), *La ciudad cosmopolita de los inmigrantes*, t. I, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- CUSI, Ezio
 1969 *Memorias de un colono*, Editorial Jus, México.
- D’ARPI, Mario
 1924 *Messico*, Istituto Italiano d’Arti Grafiche, Bergamo.
- DANERI, Adrián *et al.*
 2010 *Il viaggio inaspettato*, De Ferrari, Génova.
- FONTANO PATÁN, Francisco
 2011 *La Colonia Manuel González: un éxito dentro de un proyecto fallido*, tesis, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- GARCÍA RIVAS, Heriberto
 1970 *Historia de la Cultura en México*, Manuel Porrúa, México.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés
 1960 *La Colonización en México 1877-1910*, Talleres de Impresión de Estampillas y Valores, México.
 1994 *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1827-1970*, El Colegio de México, México.
- ICAZA, Francisco A. de
 1969 *Diccionario autobiográfico de Conquistadores y Pobladores de Nueva España. Sacado de textos originales*, vol. I, Edmundo Aviña Levy, Guadalajara.
- MACKAY, C. J.
 1993 *Il dialetto veneto di Segusino e Chipilo*, Treviso, Cassamarca.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Marcela
 2010 “El proyecto colonizador de México a finales del siglo XIX. Algunas perspectivas comparativas en Latinoamérica”, *Secuencia*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, enero-abril, núm. 76.
- MONTAGNER ANGUIANO, Eduardo
 2006 *Al prim*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Secretaría de Cultura de Puebla, Puebla.

- 2010 *Ancora fon ora*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Secretaría de Cultura de Puebla, Puebla.
- PECONI, Antonio
 1998 *Italianos en México: la emigración a través de los siglos*, Istituto Italiano di Cultura, México.
- PEÑA, Moisés T. de la
 1950 “Problemas demográficos y agrarios”, *Problemas agrícolas e industriales de México*, julio-septiembre y octubre-diciembre.
 1946 *Veracruz Económico*, t. I, Gobierno del Estado, México.
- PETRILLI MORALES, Rafael
 2008 *El canto de la cigarra*, s. Ed., Córdoba, Veracruz.
- POLZER, Charles W.
 2000 *Kino. Un'eredità*, trad. Paolo Rossi, Associazione Culturale Padre Eusebio F. Chini, Cles (TN) [Tucson (Arizona), 1998].
- PRATI, Angelico
 1940 *Voci di gerganti, vagabondi e malviventi studiate all'origine e nella storia*, Giardini, Pisa.
- PURECO ORNELAS, José Alfredo
 2010 “Prácticas y estrategias empresariales en el sector arrocero. Los Cusi en Michoacán (México), 1884-1915”, *América Latina en la historia económica*, México, julio-diciembre, núm. 34, pp. 67-92.
- RUFFINI, Bruno
 1994 *Brez. Storia di una comunità*, Temi, Trento.
- SARTOR, Mario y Flavia URSINI
 1983 *Cent'anni di emigrazione: una comunità veneta sugli altipiani del Messico*, Grafiche Antiga, Cornuda (TV).
- SAVARINO, Franco
 2006 “Un pueblo entre dos patrias. Mito, historia e identidad en Chipilo, Puebla (1912-1943)”, *Cuiculco*, enero-abril, vol. 13, núm. 36.
- SIMPSON, L. B.
 1986 *Muchos Méxicos*, Fondo de Cultura Económica, México.
- TIBÓN, Gutierre
 1985 *Aventuras en México, 1937-1983*, Diana, México.
- TOMMASI, Renzo
 1996 “Alma parens frugum o pianto lontano?": la cooperativa di emigrazione agricola trentina “S. Cristoforo” e la colonizzazione dello Stato di Jalisco nel Messico, *Archivio Trentino di Storia Contemporanea*, Museo Storico in Trento, Trento.
- TOMMASI, R. y J. B. Zilli MÁNICA
 2001 *Tierra y libertad: l'emigrazione trentina in Messico/La emigración trentina hacia México*, Provincia Autonoma di Trento, Trento.

- 2005 *La colonización italiana en México/La Cooperativa di emigratine agricola trentina "S. Cristoforo" (1921-1925)*, Provincia Autonoma di Trento, Trento.
- 2007 *Messico: la tierra prometida/La Colonia "Díez Gutiérrez" trentino-tirolese (1882-)*, Trento, Provincia Autonoma di Trento.
- ZAGO, José Agustín
- 1982 *Breve historia de la fundación de Chipilo*, s. Ed., Chipilo, Puebla.
- 1998 *Los Cuah'tatarame de Chipiloc*, s.Ed., Chipilo, Puebla.
- ZILLI MÁNICA, José Benigno
- 1984 "Proyectos liberales de colonización en el siglo XIX", *La Palabra y el Hombre*, octubre-noviembre, núm. 52.
- 1986 *Braceros italianos para México. La historia olvidada de la huelga de 1900*, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- 1989 *¡Llegan los colonos! La prensa de Italia y de México sobre la migración del siglo XIX, Punto y Aparte*, Xalapa.
- 1997 *La Villa Luisa de los Italianos. Un proyecto liberal, Xalapa (Ver.)*, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- 1998 *La Estanzuela: historia de una cooperativa agrícola de italianos en México*, Gobierno del Estado de Veracruz-Llave, Xalapa.
- 2000 "Los menos malos: los colonos italianos", en Carlos Martínez Assad *et al.*, *Veracruz, puerto de llegada*, Ayuntamiento de Veracruz, Veracruz.
- 2002 *Italianos en México. Documentos para la historia de los colonos italianos en México*, Ediciones Concilio, Xalapa.
- ZILLI VILLARÍAS, María Teresa
- 1998 *La colonia Manuel González, Veracruz. (Estudio histórico y auto-representación de los descendientes de la tercer y cuarta generación de los colonos italianos)*, tesis, Univerisdad Autónoma Metropolitana, México.